

según se indicaba a comienzo de esta reseña, como expresión de una determinada forma de concebir la disciplina y, más allá de ella, el paisaje. Una expresión que es, sin duda, reivindicación, defensa o reafirmación de unos principios más o menos compartidos por los autores (el valor y actualidad de la tradición geográfica moderna, empezando por su manifiesta ambición integradora y cultural, humanista, frente a determinadas formas posteriores de entender la disciplina y el paisaje, de carácter mucho más unilateral y sesgado; la utilidad de la mirada, de la vista, como instrumento de conocimiento geográfico; la necesidad de una convergencia geográfica e interdisciplinar en el estudio del paisaje; el propio potencial del paisaje como tema integrador y convergente, etc); pero que tampoco rehuye la crítica y hasta la condena explícita de determinados rumbos y procesos recientes. Crítica, por ejemplo, a la urbanización y a la banalización mercantil y especulativa de la montaña, así como a la evolución reciente y actual del alpinismo, cada vez más deportivo y desprovisto de sus valores culturales originarios (Martínez de Pisón); al progresivo olvido urbanístico —aparentemente en cauce de superación— de las dimensiones ambientales y sostenibles en la ciudad (Gómez Mendoza); al carácter excesivamente naturalista (si no biólogo) de las políticas de conservación de la naturaleza en España, a menudo insensibles a los valores de la cultura campesina (Cabero); o a la manipulación política e ideológica interesada, además de anacrónica, de determinados mitos paisajísticos (Morales y Marías).

Como se apunta en una de las contribuciones del libro, «los hombres no sólo habitan sus territorios, los aprovechan o sobreviven en ellos; también sueñan los sitios en los que viven y, por ello, los lugares tienen espíritu» (Martínez de Pisón). «Retomar actitudes científicas y pedagógicas de carácter integrador que tengan una referencia ineludible en la enseñanza de los paisajes» y contrarresten «desde el conocimiento y la sensibilidad geográfica las visiones isotópicas y uniformes» (Cabero); «refundar el espacio público como lugar de civilidad y urbanidad», de manera que el urbanismo y la ordenación tengan en cuenta «la singularidad del lugar» y sepan «reconocer las formas inagotables de la naturaleza en la ciudad» (Gómez Mendoza); «abrir los ojos y ver», en fin, para acercarse al mundo «con una mirada al tiempo explicativa y comprensiva, abierta a la vez al mundo de la ciencia y del sentido» (Ortega Cantero), son varios de los caminos que esta obra nos propone para aprehender ese espíritu de los lugares.— JACOBO GARCÍA ÁLVAREZ (Universidad Carlos III de Madrid)

*Burgos, la mirada del geógrafo**

Cajacirculo ha editado la Tesis Doctoral del joven geógrafo Gonzalo Andrés López, nacido el año de la muerte de Franco. Una ciudad, Burgos, dos siglos (XIX-XX) y tres conceptos (crecimiento, estructura, forma), sostienen la obra que sin ambages debe ser valorada como una aportación sustancial, pues hay en ella principios y método. Su lectura corrobora que la Geografía es una de las disciplinas que más puede decir acerca de la ciudad, por la diversidad de variables con que juega para facilitar la comprensión de lo complejo, para relativizar y poner en cuestión las realidades observadas. Lo que equivale a decir una ciencia esencialmente didáctica, así fue entendida ya en la Grecia clásica, como saber reductible a términos de divulgación. Su manera característica de razonar, y el contacto directo con el terreno, han permitido además que la Geografía se mantenga suficientemente alejada del endeble discurso urbanístico a la moda, construido por regla general con el diccionario de neologismos santificadores del sistema de mercado. A la vista de trabajos como el que se comenta, la ciencia geográfica parece conservar *la cabeza fría* ante el escenario urbano, lo cual la convierte en herramienta privilegiada: para los ciudadanos, pues da sentido a su entorno, y para la Administración dado que la Geografía ofrece los datos fundamentales a tener en cuenta en el gobierno de la ciudad.

La presentación de la Tesis es muy acertada, y su tratamiento gráfico exhaustivo: 326 figuras, casi un centenar de tablas y otro tanto entre gráficas y planos. Todo ello con pertinencia, pues por ejemplo la extraordinaria colección de fotografías (quizá alguna reiterativa) es puro material de investigación, mientras los numerosos planos de conjunto o detalle fijan espacialmente la práctica totalidad de los extremos considerados: propiedad, promoción inmobiliaria, diferenciación interna entre otros. Bien es verdad que la carga de figuras podría haberse aligerado para rebajar el volumen de papel resultante, pero eso hubiera chocado con el deseo de publicar íntegramente el trabajo. En todo caso los planos y fotografías facilitan la lectura y otorgan al libro un atractivo muy superior al que suelen poseer las obras geográficas. No es este un problema menor, pues los planteamientos editoriales de obra densa, conceptuosa e iconoclasta res-

* ANDRÉS LÓPEZ, G.: *La estructura urbana de Burgos en los siglos XIX y XX. El crecimiento y la forma de la ciudad*, Cajacirculo, Burgos, 2004, 2 vols., 419 y 439 págs.

tan eficacia a la disciplina, al dificultar su llegada al gran público. En un orden de cosas diferente también es meritorio el que un estudio local facilite la comparación y ofrezca posibilidad de extrapolar, en la medida en que inserta sistemáticamente los procesos estudiados dentro del cambiante contexto nacional. Además, en Burgos dejaron suficiente huella todos los episodios de que consta la construcción contemporánea de las ciudades españolas, salvo el Ensanche decimonónico, del que sólo hubo un equivalente menor. Todos los demás productos urbanos en sucesión genealógica están allí bien representados, y ningún ejemplo mejor que las Casas Baratas. Ahora bien, lo que aquella ciudad tiene de igual a otras tampoco posee necesariamente mayor interés que lo relativamente excepcional, como el peso formidable de la función militar.

La Tesis enhebra su trama por conjugación de dos variables mayores, el planeamiento (o más bien su fracaso) y la dinámica urbana, entre las cuales se establece una relación dialéctica con perspectiva temporal, donde tienen cabida casi todas las dimensiones de lo urbano (funcionales, sociodemográficas, formales). En cada época los motores de vida y la estructura social proporcionan el marco donde cobran sentido los pormenores y las pautas concretas del proceso urbano, bien sea la reforma interior o la extensión. Difíciles ambas de someter a una ordenación urbana que acaba supeditándose a los intereses de la propiedad y las estrategias de promoción inmobiliaria. Tanto como el planeamiento, la producción de suelo y viviendas es hilo conductor y parte muy destacada de la obra, lo cual le confiere mayor valor. Pero también entra de lleno en las formas de paisaje y la estructura urbana resultante, cada vez más diferenciada, fruto de la segregación social, el reparto de usos y las tensiones o sucesiones entre ellos. Simultaneando las escalas ciudad y barrio, el análisis desciende desde las variables más complejas o más áridas hasta su concreción en los elementos más simples del espacio urbano. Así, la sabia combinación de factores fructifica en una imagen completa de Burgos, o mejor dicho la secuencia de imágenes del Burgos contemporáneo.

Con arreglo a una periodización bien planteada, el primer tomo de la obra arranca del período isabelino y concluye al término de la Autarquía, en el umbral del mayor estirón urbano. Al amparo de la capitalidad, el comercio y los transportes, el Burgos de la Restauración conoció su transición y despegue demográficos, consecutivos a la moderna división de clases. En respuesta a las necesidades suscitadas acometió la reforma generalizada del núcleo tradicional, desbordado enseguida hacia

una nueva pieza urbana, La Isla-Barrantes, con papel de Ensanche menor. Antes de la Guerra Civil, al compás de las reformas primorriveristas y una incipiente industrialización, la dinámica urbana cobra suficiente empuje como para establecer las bases de ocupación del extrarradio. Espacio desordenado y de naturaleza diversa, sus componentes mayores fueron los cuarteles, las colonias de Casas Baratas y el barrio ciudad jardín de La Castellana. La Dictadura convertirá a Burgos en icono, merecedor de un proyecto de Ensanche tardío (1944) y menos viable, en un contexto de posguerra, que la transformación interna sobre bienes del clero y del ejército. La parcelación de éstos, y la edificación de barriadas, convertirían al sector público en principal agente urbano, modelador de un espacio socialmente muy jerarquizado.

El volumen segundo aborda un tiempo no tan trabajado por los geógrafos españoles, la última mitad del siglo XX. El grueso del mismo compone un retrato cabal del modelo urbano desarrollista aplicado a Burgos, tan al pié de la letra que casi resulta un arquetipo. Aunque el Polo no llega a surtir el efecto deseado, la función industrial bastó para desencadenar un crecimiento apreciable que trastoca el entramado social, al engrosar el proletariado y posteriormente una nueva clase media. Ese paso a la categoría de ciudad intermedia reviste sin exageración proporciones de estallido, dado que multiplica el espacio residencial (la ciudad *de ladrillo*) sobre el moderno Ensanche y el apéndice de Gamonal, socialmente contrapuestos. Los años setenta, al coincidir con la maduración y crisis del modelo, dan el mayor juego al investigador, y encierran tanta trascendencia como que sentaron la estructura de base del Burgos actual. El planeamiento daba entonces lugar a la ciudad de los planes parciales y polígonos, sin asegurar calidad ambiental, dotaciones ni equidad social. Sobre esas unidades de ordenación, la iniciativa de los distintos agentes (I.N.V., promotores y constructoras profesionales) es objeto de un estudio minucioso, que no ahorra detalles relativos a propiedad, promoción inmobiliaria y concreción espacial en unidades habitacionales, algunas con tanta entidad como el polígono Río Vena. Entre las operaciones urbanísticas de mayor interés figura sin duda la que autorizó el derribo de diversos cuarteles, cuya pérdida sustraería a Burgos una parte sustantiva de su patrimonio. Por el contrario, es preciso reconocer que el *boom* de la construcción respetó casi por completo el núcleo histórico, gracias en parte al progresivo traslado del centro de gravedad urbano.

La obra se cierra al caer el mil novecientos, con un balance prudente de las tensiones y limitaciones que

acompañan a la democratización. Burgos es hoy una ciudad bastante más compleja, cuya situación geográfica asegura cierto porvenir a su industria, mientras que las funciones universitaria y turística alimentan la terciarización. Ha mejorado su imagen urbana, el confort ambiental y la calidad de la oferta inmobiliaria, desapareciendo no pocos de los déficits heredados. Sin embargo el urbanismo continúa subordinado a los intereses empresariales, de manera que el negocio prima sobre la sostenibilidad, imponiendo una ciudad demasiado cara, con poca participación democrática, escasos alicientes para los jóvenes y falta de empleo. He ahí un desajuste que verosímelmente tenderá a agudizarse, así que la Tesis proporciona suficiente material de reflexión, en un tiempo donde urgen las soluciones creativas. Eso hace de ella un instrumento útil, plenamente satisfactorio como ya se ha reiterado, pero también susceptible de ciertas mejoras en lo que concierne a la cartografía. Es forzoso plantear alguna objeción menor, desde el punto de vista de la semiología, como el empleo de colores verdes para reflejar usos de edificación, o el uso de gamas de color diferentes en mapas cuyo contenido es similar, de manera que no resultan comparables. Esos detalles, como el desorden al situar los valores en gráficos circulares, restan sin duda legibilidad a un trabajo excelente.— SERGIO TOMÉ FERNÁNDEZ

* * *

SÁNCHEZ GARCÍA, Juan (Edit.): *Toma de decisiones colectivas y política del suelo. Estudios de caso en Tenerife*. Fundación César Manrique, Taro de Tahíche, 2004, 258 págs.

El estudio de tres transformaciones urbanas o de su proyecto según la metodología VALSE permite a los autores de este volumen exponer las circunstancias en que se realiza y el modo en que la ciudadanía participa y expresa sus puntos de vista en el proceso de toma de decisiones políticas.

Los tres casos son de interés por sí mismos. El proyecto de urbanización de la playa de las Teresitas ha cumplido cincuenta años y sólo se ha realizado el paseo, el aporte de arena dorada del Sahara y el dique que la protege. Todavía hoy es un misterio por qué no se han construido los hoteles, apartamentos y viviendas que se proyectaban, cuando ha pasado el tiempo de la

masificación de la costa canaria y antes de afianzarse el territorio como valor no materialista. Y causan pavor las maniobras de la Junta de Compensación con los pequeños propietarios en el Registro.

El Rincón en La Orotava fue *tocado* en 1984 en las intenciones del planeamiento para ser reclasificado como turístico-residencial e incluido en 1989 en la revisión de su PGO y los autores cuentan el aspecto que el editor denomina institucionalista, las idas y venidas del proyecto que sigue en el planeamiento actual del municipio.

El tercer caso es el de El Cabo-Los Llanos, la zona de expansión de Santa Cruz de Tenerife hacia el sur. Al final, las viejas casas han sido derribadas, sus habitantes marineros desalojados a la cuesta reseca de la periferia, las instalaciones industriales de CEPSA reducidas en su extensión para que la ciudad contase con un nuevo centro urbano y un nuevo eje de comunicación con su área metropolitana. Éste aloja servicios públicos, centros comerciales. También auditorio y ferial en edificios con proyecto de Santiago Calatrava y presupuesto expansible. En fin, las viviendas han sido promovidas por constructoras foráneas que comercian con los derechos urbanísticos.

Los estudios se realizan en una perspectiva de gran interés en Geografía porque no es frecuente. No es un estudio en tiempo real, pues algunos han ocurrido en un tiempo pasado. Pero, entre tantos trabajos inertes porque esperan a que finalice lo que estudian, le singulariza su enfoque de procesos que todavía no han concluido y su atención a los múltiples actores que intervienen y que condicionan la toma de decisiones. Y, sobre todo, es importante la especial atención que dedican a una parte de los actores, a los ciudadanos y propietarios que tienen una idea diferente de la función de su predio o del territorio que habitan. Diferente a la crematística.

Además, el análisis de los hechos incluye al propio análisis que realizan los autores de manera que sólo se sale del círculo cuando la autoridad competente decide, los ciudadanos reclaman o protestan, la Administración y las empresas se instalan y los ahorradores compran los pisos. Y otros estudiosos se preguntan por lo ocurrido...

Es una deuda que la Geografía tiene que saldar con la Sociedad, la de elaborar un conocimiento para comprender, decidir, proyectar y actuar no sólo a la vista de procesos concluidos en un tiempo pluscuamperfecto sino también en un tiempo que pasa.— TOMÁS CORTIZO ÁLVAREZ